6826

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

MARIQUITA

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON RICARDO DE LA VEGA

Estrenada en el Teatro Lara
la noche del 28 de Abril de 1886

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

13

MARIQUITA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
Los dos primos, ídem, id., y en verso, ídem, id , id.
El galán incógnito, ídem en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.
El paciente Job, ídem en un acto y en prosa, ídem, id , id.
Cuatro sacristanes, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.
El sobrino de mi tío, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.
Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.
El perro del capitán, pasillo cómico en un acto y en verso, original.
Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.
Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.
A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.
La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.
Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.
Música celestial, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.
Café de la Libertad, sainete, original, en un acto y en verso.
¡A los toros! revista taurómaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.
La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música arreglada por el maestro Chueca.
Vega, peluquero, sainete en un acto, original y en verso.
En busca del diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.
¡Acompaño á usted en el sentimiento! cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.
La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.
«El Rosicler,» sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.
La canción de la Lola, sainete lírico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.
De Jetafe al Paraiso ó la familia del tio Maroma, sainete lírico en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.
Sanguijuelas del Estado, sainete burocrático, en un acto y en prosa.
La abuela, sainete trágico-realista en un acto y en verso, original.
Mariquita, comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

MARIQUITA

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON RICARDO DE LA VEGA

Estrenada en el Teatro Lara
la noche del 28 de Abril de 1886

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

MADRID, 1886
Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,
Libertad, 16 duplicado

Á BALBINA VALVERDE

El éxito de esta comedia se debe á V., ayudada por sus dignos compañeros, la Sra. Fernández Lozano y los señores Romea, Arana y Tamayo.

Es V. una actriz deliciosa. Créame V., y acuérdese de que mi padre lo profetizó al conocerla á V. en el Conservatorio.

Mil enhorabuenas, y mil gracias, de su antiguo y buen amigo,

RICARDO DE LA VEGA.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Marlquita	*Sra. Valverde.*
Julia	» *Fernández Lozano.*
Pablo	*Sr. Romea.*
Ernesto	» *Arana.*
Don Cesáreo Vaca	» *Tamayo.*

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, la del actor

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración *Lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

677532

ACTO ÚNICO

Gabinete decentemente amueblado. Puerta al foro y laterales. Un velador á la derecha, primer término, con recado de escribir.

ESCENA I

JULIA *sentada junto al velador, dibujando.* D. CESÁREO *entrando por el foro. Es un señor que la echa de joven, muy pintado, acicalado y compuesto. Viste con elegancia y su acento es afectado y empalagoso.*

CES. ¡Bravo! Aquí está una de las dos. ¿Será Julia ó será la otra? No quiero darme á conocer hasta estar seguro. Señorita...

JUL. (*Sorprendida.*) ¡Ah!

CES. Perdone usted si la interrumpo.

JUL. (¿Otra vez este hombre?)

CES. ¿El abogado D. Pablo?

JUL. No está, caballero.

CES. Sí; ya veo... y lo siento, porque hace dos ó tres días que trato de verle inútilmente; pero, en fin, no he perdido el tiempo, porque en lugar de un abogado me encuentro con una linda abogada que sabría torcer á su antojo la balanza de la justicia.

JUL. ¡Caballero!...

CES. ¿Quiere usted ser mi defensora en el pleito que voy á confiar al Sr. D. Pablo?

JUL. D. Pablo ha tenido que salir y si V. se tomara la molestia de volver más tarde..

CES. ¡Oh, sí, volveré! ¿Cómo no había de volver? (¿Será ésta ó será la otra? Como siempre van juntas...) Si V. me lo permite le dejaré una nota escrita... ¿Qué veo? (*Acercándose á la mesa.*) ¿V. dibuja?

JUL. (¡Oh! ¡Qué curiosidad!)

CES. ¡Admirable! ¡Sorprendente! ¡Qué paisaje, lleno de frescura y de verdad! Es V. una artista consumada.

JUL. Gracias. Pues, sí; el Sr. D. Pablo volverá más tarde.

CES. (Esta debe de ser Julia... á no ser que la otra dibuje también.) V. extrañará el verme por aquí con alguna frecuencia...

JUL. Sí, en efecto...

CES. Pero como siempre la encuentro á V. acompañada de otra señorita cuya presencia en este sitio contrariaban mis deseos...

JUL. ¿Cómo?

CES. Sí; porque, francamente, yo aspiraba á estar solo con V.

JUL. Caballero... no me parece oportuno.

CES. No se alarme V., señorita, ni presuma que yo vengo aquí con fines malévolos, impropios de un caballero como yo; porque si bien es cierto que la naturaleza me ha prodigado—y lo digo porque está á la vista, y lo que está á la vista, no puede ocultarse—todo género de atractivos personales, yo no tendría disculpa si tratara de abusar de la virtud, la discreción y la hermosura que veo hermanadas en V...

JUL. Mil gracias, pero...

CES. Son las que V. tiene. Y para concluir, y á fin de sacarla á V. de esta situación embarazosa, le diré que el objeto de mis visitas se reduce á saber quién es V.

JUL. Esa pregunta..

CES. Es muy natural. Usted va casi siempre acompañada de una señorita á quien tampoco conozco, y yo necesito saber cuál de las dos se llama Julia.

JUL. Semejante curiosidad...
CES. Ruego á V. que me saque de esta duda.
JUL. Pero ¡qué interés!...
CES. ¡Ah! Cuando V. no lo niega es prueba de que la que yo busco es V. Usted se llama Julia.
JUL. Pero...
CES. Nada, nada; V. es la encantadora Julia... Es V. como yo me la había figurado. Ahora bien; y á mí ¿cómo me encuentra V.?
JUL. ¿A V.?
CES. Irresistible, ¿verdad?
JUL. (*Con intención.*) Sí; en efecto irresistible.
CES. (*Contoneándose.*) No podía menos. Lo que está á la vista no puede ocultarse.
JUL. (Pero ¿qué ente es éste?)
CES. Y dígame V., con franqueza, ¿qué clase de parentesco tiene V. con D. Pablo?
JUL. (¡Oh! ¡Esto es ya demasiado!)
PAB. (*Dentro.*) Si alguno pregunta por mí, que no estoy en casa.
JUL. (¡Gracias á Dios!) D. Pablo viene, él podrá contestar á V.
CES. No; por Dios, no le diga V. una sola palabra. Le preparo una sorpresa agrdabilísima.
JUL. ¿Una sorpresa?
CES. Silencio.
JUL. (¿Qué querrá decir?)

ESCENA II

DICHOS *y* PABLO *que viene de la calle*

PAB. (*Tarareando.*) Tralará, tralará... (¡Calle! Este es el señor que me anda buscando hace tres días. ¡Qué importuno!...)
JUL. Pablo: este caballero deseaba verte. Ha estado varias veces...
PAB. Servidor de V.
CES. Beso á V. la mano. Efectivamente, no había tenido

ocasión favorable, ó por mejor decir, no la había encontrado de presentarme, ó sea de manifestarme ante el distinguido jurisconsulto D. Pablo de la Torre-Alta, *faro* del *foro* español—y perdone usted la *cacofonía*,—hasta este momento en que una feliz casualidad me proporciona el gusto de conocer á usted.

PAB. Gracias. (¡Qué hombre tan ridículo!)

CES. Un pleito, Sr. D. Pablo, un pleito es lo que me trae á la presencia de V. Pero me he venido sin los papeles: de modo que aquí no se puede decir aquello de: «*¿hablaba V. de mi pleito? Aquí traigo los papeles.*» Pero los traeré, señor D. Pablo, los traeré.

PAB. No; no importa. Precisamente en este momento no podría ocuparme...

CES. ¿Y sabe V. por qué no los he traído? Pues esta mañana salí de casa con los papeles en el bolsillo; pero no tuve la precaución de sacar paraguas; me cogió un chaparrón, se me mojaron y tuve que llevármelos á *casa* á *cosa* de las diez... y perdone usted otra vez la *cacofonía*...

PAB. Sí: ya veo que está V. *cacofónico*.

CES. Y V. comprende que no hubiera estado bien venir aquí con los papeles mojados... digo... ¿eh?

PAB. De ninguna manera. Y como en estos momentos no me sería fácil una consulta... Hoy tengo graves ocupaciones...

CES. Perfectísimamente. No se apure V., ¿otro día, eh? Como dicen los chicos que piden limosna... ¿Otro día, eh?

PAB. (*Impaciente.*) Sí, otro día.

CES. Sr. D. Pablo, he tenido el honor... (Cuando sepa quién soy...)

PAB. Lo mismo digo á V.

CES. Señorita...

JUL. Beso á V. á la mano.

CES. La pureza de facciones de esta distinguida señorita, no es para olvidada. Facciones se ven por ahí hermosísimas; *pero para, pureza* de facciones... ¡Ay! ¡Otra vez! *Pero, para, pure*... Perdone V.

PAB. Sí; quizá tomando el aire...
CES. Me repito... (Es Julia, no me cabe duda.) (*Vase foro, saludando.*)

ESCENA III

JULIA *y* PABLO

JUL. ¡Qué extravagante!
PAB. Ya me iba poniendo de mal humor, y precisamente hoy que tengo motivos para estar loco de contento.
JUL. Es verdad. Venías cantando.
PAB. Y si me dejara llevar, brincaría como un chiquillo.
JUL. Pues, ¿qué hay?
PAB. Una noticia, una inesperada noticia que tengo que darte.
JUL. ¿Cuál?
PAB. Y si no fuera por el respeto que me mereces, hasta te daría un abrazo con toda la efusión de mi alma.
JUL. (*Bajando los ojos.*) (¡Dios mío!)
PAB. (¡Y de qué buena gana!) Pues has de saber que anoche recibí una carta.
JUL. ¿Anoche? ¿Y por qué no me lo dijiste?
PAB. Porque ya era tarde. Te habías acostado, dormías profundamente... Yo me acerqué á la puerta de tu alcoba... y nada; dormías profundamente. No quise despertarte.
JUL. Pero, en fin; ¿qué es ello?
PAB. Ernesto...
JUL. ¡Ernesto!... ¡Mi hermano!...
PAB. Está en España; desembarcó en Barcelona hace ocho días.
JUL. ¿Qué me dices?
PAB. Y estará en casa dentro de media hora.
JUL. ¡Ay qué alegría tan grande! ¡Mi hermano Ernesto! Al fin voy á conocerle... Y digo conocerle, porque después de catorce años de ausencia...
PAB. Tú tenías seis cuando él se separó de nosotros.

JUL. ¡Cómo pasa el tiempo!

PAB. Me parece que fué ayer cuando vino á casa y me dijo: «Pablo, he concluído mi carrera de ingeniero, quiero probar fortuna. Me voy á Filipinas. Soy pobre como tú, y honrado como tú. Te confío á mi hermanita Julia para que le sirvas de apoyo. Mírala como cosa tuya, y edúcala en los principios de moral que aprendiste de tu buena madre.» Esto me dijo con lágrimas en los ojos, y al día siguiente partió.

JUL. (*Enjugándose las lágrimas.*) Lo recuerdo como un sueño.

PAB. Somos de la misma edad. Teníamos entonces diez y ocho años; hace catorce, conque ajusta la cuenta. Tenemos treinta y dos añazos... y tú veinte. Casi puedo ser tu padre.

JUL. ¡Qué disparate!

PAB. Digo: tu padre no, porque habría que estirar un poquito... pero, en fin, voy camino de Villavieja. Ernesto me llamaba su hermano, y yo lo he sido siempre para él como para ti.

JUL. Es verdad.

PAB. Pero tú crecías y crecías: y has crecido todo lo que se puede crecer; y aquí hemos estado viviendo catorce años, solos, enteramente solos, absolutamente solos.

JUL. ¿Y hay algún mal en ello?

PAB. No; mi querida Julia; al contrario... Pero ya ves tú que fácil hubiera sido el enamorarme de ti, viéndote á mi lado á todas horas; y no siendo fea como no lo eres... y no teniendo amores, como creo que no los tienes... ¿verdad? Pero el tiempo pasaba y Ernesto no volvía... y sin embargo, no podrás decir que yo te he faltado en lo más mínimo... Te he tratado siempre como á una hermana... Jamás me hubiera yo atrevido... ¡Oh! Pero tú me harás justicia: se lo dirás así á Ernesto, ¿verdad, querida Julia?... ¿Verdad, querida hermana?

JUL. (No sabe el daño que me hace. Pero Pablo, ¿quién te pide cuentas?

PAB. Nadie; pero bueno es poner las cosas en su lugar. En fin, no hablemos más de esto. Ya sabes que he resuelto casarme con mi prima Mariquita, que es de mi edad, huérfana como yo, alegre como yo; y que te quiere entrañablemente... y la prueba es que se pasa todo el día contigo. Es claro, como vive en el piso segundo de la izquierda y nosotros en el de la derecha. .

JUL. ¡Y qué buena es Mariquita! Vas á ser muy feliz con ella.

PAB. ¡Y qué ganas tiene de casarse!... Más que yo.

JUL. ¿Cómo?...

PAB. Digo, no; yo también lo deseo, aunque no sea más que por salir de esta situación. (¡Por vida del!...)

JUL. (Hay que renunciar...)

ESCENA IV

DICHOS.—MARIQUITA *por foro*

MAR. Para servir á ustedes. Tengan ustedes muy buenos días. Me alegro de ver á ustedes tan buenos. (*En tono de broma.*)

PAB. ¡Hola! ¿Ya estás aquí?

MAR. ¡Hombre! ¡Eso está bién! (*A Julia.*) ¿Qué te parece la pregunta de éste? «¿Ya estás aquí?» (*A Pablo.*) Pues si tú estuvieras allá no tendría yo necesidad de estar aquí.

PAB. ¿Ya empiezas?

JUL. Tiene razón.

MAR. Dígame V., señor novio y señor vecino: ¿cuándo ha visto V. que la novia tenga que ir á casa del novio si quiere verle?

PAB. Pero ¿es que tú quieres que yo me pase á tu lado todo el día de Dios?

MAR. ¡Hijo de mi alma, y de mi corazón y de mi vida! Pues eso es lo que tendrás que hacer cuando seas mi marido. (*Siempre en tono de broma y con ademanes francos y algo varoniles.*)

PAB. Bueno: en cuanto sea tu marido. Pero como todavía no lo soy...
MAR. Pero lo serás, ¿verdad? Sí, primo mío, lo serás.
PAB. Ya te he dicho que sí. No seas pesada.
MAR. Pero, en seguida, en seguida.
PAB. ¡Dale! Sí, en seguida.
MAR. ¡Mi buen primo!...
PAB. ¡Eh! Poco á poco, Mariquita, cuando hables de nuestro matrimonio no me llames primo.
MAR. ¡Toma! ¿Y por qué?
PAB. Porque no quiero ser marido y primo á la vez.
MAR. Pues no te escapas de ser primo.
PAB. Basta. Eres una simple.
MAR. Ni de ser marido tampoco.
PAB. En cuanto á eso... En fin, hablemos de otra cosa. Has de saber que Ernesto, el hermano de Julia, va á llegar de un momento á otro.
MAR. ¿Tu hermano Ernesto?
JUL. Sí, Mariquita; dentro de media hora estará con nosotros.
MAR. ¿Tu hermano, de quien tanto he oído hablar?... ¡Cuánto me alegro! ¡Jesús y qué ganas tengo de conocerle!
JUL. ¡Catorce años de ausencia!
MAR. ¡Bendito sea el poder divino! De seguro que si tú no le dices «soy tu hermana,» no sabe quién eres.
PAB. ¡Vaya una gracia! Es claro. La dejó pequeñita y la encuentra una mujer...
MAR. ¿Y qué edad tenía tu hermano cuando se marchó?
JUL. Diez y ocho años.
MAR. Es decir, que ahora tiene treinta y dos. Los mismos que yo y los mismos que éste. ¡Un hombre joven!... ¡Y que será guapo! De fijo... si se parece á ti. (Á JULIA.)
JUL. (*Con cariño.*) ¡Tonta!
MAR. ¡Ay, Sr. D. Pablo, Sr. D. Pablo... mi querido primo, vecino y marido!... Va V. á tener á su lado un amigo guapo y joven... Y V. que es tan celoso, mi querido D. Pablo... Pero, no temas, yo seré siempre María, llena de virtudes.

PAB. Sí; y *gracia... madre de Dios verdadero.* Déjame en paz, Mariquita, que estás hoy lo más impertinente...

MAR. ¡Ah! ¿Conque no eres celoso? Como que note he visto yo mudar de color cuando supiste que ese *joven-viejo* que te busca para encomendarte un pleito, había estado hablando con nosotras y nos había seguido á misa y á las tiendas.

PAB. ¡Qué disparate!

MAR. ¡No que no! ¡Ah, celosillo, celosillo, y cómo quieres disimular!

JUL. El que no es celoso no ama.

MAR. Es mucha verdad. Por eso me gusta que lo sea. Ea, voy á ver si quiere algo la tía y en seguida vuelvo para que me presentes á tu hermano.

PAB. Pero procurarás no hablar mucho, ¿eh? Porque hoy estás desatada.

JUL. Déjala que hable. Es muy feliz.

MAR. Mi genio es así. Este es un poco taciturno; pero yo le inocularé mi buen humor. Hasta ahora. Pronto vuelvo. (*Vase por el foro.*)

ESCENA V

JULIA *y* PABLO

PAB. ¡Qué cabeza!

JUL. Es muy buena Mariquita... Y se le conoce que te quiere mucho.

PAB. Sí; pero tendrá que mudar de genio si quiere que nos llevemos bien. Veremos lo que le parece á tu hermano. Pienso que sea padrino de mi boda. Y eso que como ahora viene rico, podría crerse que yo buscaba...

JUL. ¿Viene rico?

PAB. Riquísimo. Pues ¿no te he dicho?...

JUL. No.

PAB. ¡Ay qué distraído estoy! Perdona, querida Julia, perdona. En la carta me dice... Pero ahora que me

acuerdo... Si tengo otra para ti y no te la he dado. Toma. (*Dando á* JULIA *una carta cerrada.*) Ya se ve, la sorpresa... la emoción... Y luego, como anoche dormías tan profundamente... Pues, sí; encontró en Manila una persona que le facilitó dinero para emprender ciertas obras; y en pocos años ha hecho un capital. En esa carta te explicará...

JUL. (*Después de haber leído la carta.*) (¡Oh! ¡Dios mío!)

PAB. ¿Qué es eso? ¿qué tienes?

JUL. Nada, nada... la alegría... lo inesperado del suceso... (Esto es imposible.)

PAB. ¡Ya lo creo! ¡Y tan inesperado!

ESCENA VI

DICHOS *y* MARIQUITA *por el foro*

MAR. Ya estoy aquí. ¿Ha venido el filipino?

PAB. ¿No estás viendo que no? ¡Majadera!

MAR. ¿Qué es eso? Poco á poco, Sr. D. Pablo, V. todavía no es mi marido. Vaya un tono.

PAB. Pues hazte la cuenta de ya lo soy; figúrate que ya está todo hecho.

MAR. No puedo hacerme esa cuenta.

JUL. Pero qué tontería.

MAR. ¿Sabes que vas echando un geniecito que no hay quien te aguante, hijo de mi alma? Sí, sí, te lo digo de veras. (*A* JULIA.) Antes era la misma dulzura. Pero de cuatro meses á esta parte se ha vuelto otro.

PAB. Otra necedad.

MAR. Sí; sí, hace cuatro meses. Precisamente el día en que se concertó nuestro matrimonio. (*A* JULIA.) Ya sabes cómo fué aquello. Entró una mañana en mi casa y de buenas á primeras me dice: «Mariquita, ¿te quieres casar conmigo?» ¡Ay!—dije yo.—Por poco me caígo de espaldas. La cosa no era para menos.—«Contéstame: ¿Te quieres ca-

sar conmigo?» —Yo tardé cinco minutos en contestar, al cabo de los cuales dije con voz clara y sonora: «Sí, sí, sí.» No pude ser más explícita.

JUL. Era natural.

PAB. Pero si eso ya lo sabemos.

MAR. Yo creí que la cosa iba á hacerse en seguida, en seguida, pero, ¡ca! Ya van cuatro meses y nos hallamos en el mismo estado, y haciéndonos viejos, que es lo peor. Sí; el tiempo se pasa y yo me estoy pasando también.

PAB. De lo que te pasas es de habladora.

MAR. Pero si estás arrepentido, dilo de una vez y concluyamos. Yo encontraré por ahí quien me quiera.

PAB. (*A* JULIA.) Pero, ¿ves esto? Y precisamente viene á darme quejas esta prima de mis pecados, el día en que yo pensaba ultimar el asunto.

MAR. ¿Cómo?

PAB. Y la prueba es que traía esta sortija de mi madre con mi nombre grabado en ella (*Quitándosela del dedo.*) para ponértela en el dedo y decirte: «toma, Mariquita, este es el anillo nupcial. Consérvale mientras vivas.»

MAR. (*Bromeando gozosa.*) ¡Mamarracho! ¡Bobalicón!... ¡Majaderote!... ¿Y por qué no me la has dado en seguida, en seguida?

JUL. (*A* MARIQUITA.) ¿Ves cómo te quiere?

PAB. Porque luego me ocurrió ponerle tu nombre al lado del mío, y pensaba llevárselo al grabador que vive ahí enfrente.

MAR. Dámela; yo me encargo de eso.

PAB. Pero...

MAR. Nada, nada; llevándosela yo al grabador verás cómo lo hace en seguida, en seguida.

PAB. Bueno, tómala y no me hagas más argumentos, ¿eh?

MAR. (*Acariciándole.*) ¡Rey de los primos!

PAB. (*Apartándola.*) ¡Dale!... Ea, voy á buscar á Ernesto. Quizá el tren haya llegado ya. ¡Ah! Julia, es preciso tenerle preparado el almuerzo.

JUL. Tienes razón.

MAR. Yo iré á la cocina. Me precio de ser una gran guisandera.

PAB. Pues á escape. Pronto estaremos de vuelta. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VII

MARIQUITA *y* JULIA

MAR. ¡Pobre primo! Después de todo, es un alma de Dios. Pero, ¡vaya con tu hermano! Encajarse así, de repente... Oye, chica, chica, parece que no te alegra mucho su venida.

JUL. ¡Oh! Sí, ¿pues no ha de alegrarme?

MAR. ¡Vaya! Y que te traerá regalos propios del país... Pañuelos de Manila... tabacos filipinos... digo... los tabacos serán para Pablo. Y tú, ¿le enviaste tu retrato?

JUL. Se lo iba á enviar en el primer correo dentro de un medallón que compré para él. Precisamente lo tiene el diamantista que va á grabar tu nombre en la sortija de Pablo.

MAR. ¿El de ahí enfrente? Pues yo te lo recogeré de paso que llevo mi sortija. Quiere decir que, en lugar de enviárselo, se lo das tú misma.

JUL. Oye, María, te confieso que no sé lo que me está pasando.

MAR. ¿Qué es esto? ¿Qué tienes?

JUL. Ernesto me ha escrito.

MAR. Bien, ¿y qué?

JUL. Lee el final de su carta. (*Dándole la carta.*)

MAR. ¿El final de su carta?

JUL. Sí; lee de prisa, no vayan á llegar.

MAR. (*Leyendo.*) «Sí, mi querida Julia; es preciso que te cases. He pensado seriamente en tu porvenir, y te llevo un marido que te hará dichosa y que es digno de entrar en la familia.» ¡Te trae un marido! ¡Esto sí que es buen regalo! ¡Lo que vale tener parientes en el mundo!

JUL. Pero, María, ¿qué estás diciendo? Ponte en mi lugar.....

MAR. ¡Ojalá pudiera! Ya estaría segura... Pero con Pablo no las tengo todas conmigo.

JUL. Pero ¿serías capaz de casarte con un hombre á quien no amaras?

MAR. Le amaría después de casada. Ya me acostumbraría.

JUL. ¿Y si amases á otro?

MAR. ¿A otro?

JUL. Este es mi secreto. Por Dios, no me descubras.

MAR. Te lo juro.

JUL. Pues bien, mi querida María, ¿me vas á hacer un favor?

MAR. Todo lo que tú quieras.

JUL. Hablar tú con mi hermano antes de que yo le vea; decirle que he tenido que ausentarme de Madrid por dos ó tres días con cualquier pretexto, y hacerle renunciar á su proyecto de casarme con un desconocido. Pablo te ayudará previniéndole.

MAR. Pero, criatura, si van á llegar juntos.

JUL. Tú hallarás modo. Créeme, María, soy muy desgraciada.

MAR. ¿Y por qué no se lo dices tú misma á tu hermano?

JUL. Porque tendría que confesarle cuál es el objeto de mi cariño, y eso es lo que no puedo decir ni á él ni á nadie.

MAR. ¿Es acaso indigno de ti?

JUL. No me preguntes, por Dios.

MAR. ¿Y cómo se arregla este tinglado? ¡Ah! Ya lo tengo... ya lo tengo. No me digas más.

JUL. ¿De veras?

MAR. Si lo que no se le ocurre á una mujer en vísperas de boda, no se le ocurre al demonio. Pablo me ayudará, mal que te pese. Ahora vete á mi casa; allí te encierras con mi tía y esperas hasta que yo te llame.

JUL. ¿Y crees conseguir?

MAR. Pues no que no. Tendré que decirle una porción de mentiras, y yo que no suelo mentir más que una vez al día... Pero no importa.

JUL. Dios te pague el servicio que me vas á hacer.

MAR. Por ti hago cualquier cosa; y por librarte de esa boda, hasta sería yo capaz de casarme con el desconocido.
JUL. ¡Qué buena eres!
MAR. Un coche ha pasado. Deben de ser ellos.
JUL. Si yo pudiera ver á mi hermano...
MAR. Ya le verás. Ahora á mi casa, y allí quieta hasta el desenlace.
JUL. ¡Dios mío! ¡Dios mío!
MAR. Corre, que ya suben. (*Vase* JULIA *segunda izquierda.*) Veremos lo que resulta. Ya están aquí. (*Se oculta y observa en segunda derecha.*)

ESCENA VIII

MARIQUITA *oculta.*—PABLO *y* ERNESTO *que vienen por el foro. Este en traje de camino*

PAB. Por aquí, Ernesto, por aquí.
ERN. Vamos... si me parece un sueño verme otra vez entre vosotros después de tantos años.
PAB. Pues ¿y á mí? ¡Figúrate tú!
ERN. Pero ¿y Julia? ¿Dónde está?
PAB. Por ahí andará. Voy á buscarla. ¡Ah! Y que si yo no te la traigo es imposible que la conozcas.
ERN. Sin haberme enviado su retrato en catorce años...
PAB. Voy á ver... (*Vase segunda izquierda.*)
ERN. ¡Ah, mi buen Pablo! ¡Esto es lo que se llama un amigo! ¿Qué un amigo? Un hermano.
MAR. (*Saliendo por segunda derecha y vuelta de espaldas á* ERNESTO.) (Ahora que estamos solos es buena ocasión.)
ERN. (Qué veo? ¡Una mujer! ¿Será Julia? ¿Y si no lo es? Probemos.) (*Llamándola.*) Julia...
MAR. (*Volviéndose.*) ¿Eh?
ERN. (*Yendo á su encuentro.*) ¡Ella es! ¡Julia! ¡Hermana mía!...
MAR. (Me toma por su hermana. Esto favorece mi plan.) ¡Ernesto! ¡Ernesto!...

ERN. Yo soy, Julia mía... abrázame.
MAR. (*Abrazándole.*) ¡Querido hermano! (Hay que hacer esto en favor de Julia.) ¡Querido Ernesto!...
ERN. ¡Qué placer tan grande! Pero estás desconocida. (*Mirándola despacio.*)
MAR. (¡Ya lo creo!)
ERN. Cuando te dejé prometías ser una buena moza; pero no creí que te hubieras desarrollado tanto.
MAR. (¡Ya lo creo.)

ESCENA IX

DICHOS *y* PABLO *por segunda izquierda*

PAB. No sé dónde se ha metido. (*Viéndolos juntos.*) ¡Ah!
ERN. Si estaba aquí.
PAB. ¡Cómo!
MAR. (*Aparte á* PABLO.) (Si hablas te armo un escándalo.)
PAB. ¿Eh?
MAR. (*Idem.*) (Calla en nombre de Julia.)
ERN. Cuando tú salías ella entraba.
PAB. ¡Ya! ¿Conque... (Nada, por Julia callaré. ¿Pero á qué vendrá esta farsa?)
MAR. Ernesto me ha conocido en seguida.
ERN. Me daba el corazón que era ella.
PAB. ¿Sí, eh? (Fíese usted de las corazonadas.)
ERN. Pero ¡qué hermosa estás!
MAR. ¿De veras? (¡Bendito seas!)
ERN. ¿Te has acordado mucho de mí durante estos catorce años?
MAR. Mucho. Pero, francamente, estaba un poco enfadada con V.
ERN. ¿Cómo con V.?
MAR. Digo... contigo. Me he equivocado. (Tadavía no me sé bien el papel.)
ERN. ¿Y por qué?
MAR. ¿Qué sé yo? Porque... por nada... porque te quiero mucho.
PAB. (¡Cuánta tontería va á decir!) Conque, vamos á ver, ¿no la encuentras un poco cambiada?

ERN. Un poco, sí; pero conserva la misma fisonomía.
MAR. Eso es verdad: conservo la misma fisonomía que me dió la naturaleza... Y tú eres el primer fisonomista que ha nacido de madre desde que el mundo es mundo.
PAB. (¡Se está divirtiendo con él!)
ERN. ¡Deliciosa! ¡Graciosísima! Pues has de saber, mi querida Julia, que vengo rico.
MAR. ¿Rico?...
ERN. Sí; pero no te lo he querido decir hasta ahora por no envanecerte. A éste (*Por* PABLO.) le encargué el secreto y por eso no te lo ha dicho. Ha cumplido su palabra.
MAR. ¡Ya! Así las cumpliera todas lo mismo.
PAB. (¡Una indirecta!) Pero, Ernesto; tú tendrás apetito. Después del viaje...
ERN. Sí, no falta.
PAB. ¿Has preparado el almuerzo?
MAR. ¡Ay! ¡Que se me ha olvidado!
PAB. ¡Pues me gusta el olvido! ¿Qué diablos has hecho desde que me marché?
ERN. Déjala. Lo mismo da.
PAB. ¡Cabeza de chorlito! Voy á ver si la cocinera... Os dejo un momento. (¿Dónde se habrá metido Julia?) (*Vase por foro.*)

ESCENA X

MARIQUITA *y* ERNESTO

ERN. Déjame que te contemple despacio. ¡Estás encantadora!
MAR. (¡Bendito seas!)
ERN. A propósito: ¿habrás leído mi última carta? ¿eh?
MAR. (¡Ya pareció el peine!) Vaya si la he leído. Pero yo creí que el marido que me tienes destinado vendría contigo.
ERN. Ese era mi proyecto: entrar juntos en casa; pero él vive en Barcelona hace un año; y aun cuando

yo le escribí que me aguardara para venir los dos á Madrid, ha tenido precisión de venirse antes, y aquí está hace ocho días. No tardarás en verle.

MAR. ¡Ya!

ERN. Verás qué excelente persona.

MAR. Veremos, veremos. Estas cosas no se hacen así, de sopetón.

ERN. Dices bien. Antes es preciso que os veáis, que os tratéis... Pero has de saber, querida Julia, que casi le debo mi fortuna. Él fué quien me facilitó dinero para establecerme en Manila, y ya ves tú... Es para mí como un hermano... Por eso me ocurrió la idea de casarle contigo, y él accedió sin conocerte.... ¡Figúrate cuando te conozca!

MAR. Sin embargo, es preciso ver antes. Un matrimonio así, no debe hacerse en seguida, en seguida... Esta es mi opinión. (Ya estoy mintiendo.)

ERN. Pero se me figura que dices eso con un tono... ¿Habría algún obstáculo que oponer? Vamos, dime la verdad. ¿Tienes, quizás, algún quebradero de cabeza?

MAR. ¡Ca! ¡Qué disparate!

ERN. Dime: ¿qué cualidades te gustarían á ti en el que hubiera de ser tu marido?

MAR. Pues á mí me gustaría que mi marido fuera un hombre.. así... de tu edad... Alegre como tú, franco como tú, guapo como tú...

ERN. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué ocurrencia!... Te reconozco... No lo puedes negar: eres de la familia.

MAR. ¡Ja, ja ja! ¡Ya lo creo! (De la familia de mi padre y de mi madre, que lo que es de la tuya, no.)

ERN. Y, vamos á ver, ven aquí. ¿Tienes entre tus amigas alguna que se te parezca y que pudiera convenirme?

MAR. ¿Convenirte?

ERN. Sí; porque has saber que yo también pienso tomar estado. Soy rico y quiero crearme una familia.

MAR. ¿De veras?

ERN. Y si encontrara una mujer que llenase mis aspiraciones, me casaría en seguida.

MAR. ¿En seguida, en seguida?
ERN. El mismo día que tú.
MAR. (Ay! ¡Si no fueras mi hermano!)
ERN. Conque dime, querida Julia, dime... (*Cogiéndole la mano y viendo la sortija que ella tiene puesta.*) ¡Una sortija!... A ver...
MAR. (¡Ay Dios!)
ERN. ¡Calla!.... ¡Y con el nombre de *Pablo*!.... ¿Qué significa?...
MAR. (¡Ande el embrollo!) ¿Cómo? Pues ¿qué? ¿Pablo no te ha hablado de ella?
ERN. ¿De qué?
MAR. De su matrimonio.
ERN. ¿De su matrimonio? Pero ¿se ha casado?
MAR. Todavía no. Estaba esperando tu regreso.
ERN. ¿Qué me dices?

ESCENA XI

DICHOS *y* PABLO *que sale por la segunda izquierda*

PAB. El almuerzo está listo. (Pero, ¿dónde se habrá me t do Julia?)
ERN. Ven acá, pícaro amigo, ven acá. ¿Conque te vas á casar y me lo tenías tan callado?
PAB. ¿Eh?
MAR. Yo creí que se lo habías dicho.
PAB. (Pero ¡qué mujer esta!) Como todavía...
ERN. ¿Y quién es tu futura?
MAR. Su prima Mariquita. Una buena moza.
PAB. Basta que tú lo digas.
MAR. Y con la paciencia de un santo. Lleva esperando cuatro meses...
ERN. Sí... ahora recuerdo que me has hablado de ella en tus cartas.
PAB. Vive aquí, en el segundo de la izquierda, con la tía.
ERN. Pues preséntamela. Pero bien; esta sortija que lleva el nombre de Pablo, ¿cómo la lleva Julia?

PAB. (¡Anda salero!)
MAR. Pues es muy sencillo. Como yo soy activa, y lo que se ha de hacer hoy no me gusta dejarlo para mañana, me encargué yo misma de llevar la sortija al diamantista de ahí en frente, para que grabara mi nombre junto al de Pablo.
ERN. ¿Tu nombre?
PAB. (¡Ya se descubrió!)
MAR. Digo... el de Mariquita. Como yo quiero que este muchacho se case cuanto antes, me he propuesto dar todos los pasos necesarios.
ERN. Perfectamente.
MAR. Y voy ahora mismo á llevar la sortija al diamantista.
ERN. Tiempo hay.
MAR. No, no, no; le he prometido á Mariquita que hoy sin falta haría su encargo. Ella no puede salir de casa porque su tía está malucha... Dentro de cinco minutos estoy de vuelta.
ERN. Pero ¿con quién vas?
MAR. Me acompaña la muchacha.
PAB. Iré yo si quieres.
MAR. No; quédate con Ernesto. (Y si hablas te saco los ojos.) Vengo en seguida. (*Vase foro.*)
ERN. No tardes.
PAB. (Esta va á buscar á la otra.)

ESCENA XII

PABLO *y* ERNESTO

ERN. Vaya, vaya, ¡mi querido Pablo! ¡Tú en vísperas de casarte!
PAB. Sí... ya ves...
ENR. Y por supuesto te casarás enamorado... no por conveniencia, ¿verdad?
PAB. Sí... ya ves...
ERN. Haces bien: ¡Ay! ¡Si vieras el peso que se me ha quitado de encima! Me alegro de tu matrimonio, porque Julia se va casar también.

PAB. (*Mudando de color.*) ¡Julia!
ERN. Sí; ya se lo digo en mi última carta. Traigo para ella un marido soberbio.
PAB. ¿Un marido?
ERN. Un hombre rico, de buena familia, y que la hará feliz. No es ningún niño; pero eso no importa, una vez que ella no está enamorada de nadie. Le conocí en Manila, me ayudó á hacer mi fortuna y pronto le llamaré mi hermano.
PAB. (¡No sé lo que me pasa!) ¿Y ella está dispuesta?
ERN. Apenas hemos hablado de ello; pero me parece que sí.
PAB. (¡Ah! ¡Si ha sido con Mariquita con quien ha hablado!) ¿Y dónde está ahora el pretendiente.
ERN. En Madrid; y le veremos entrar en casa de un momento á otro. Le escribí dándole las señas, y como haya recibido mi carta...
PAB. (No quiero verle.)

ESCENA XIII

DICHOS *y* D. CESÁREO *por el foro*

CES. Señores...
ERN. ¡Ah! ¿No te dije yo? Aquí le tenemos.
CES. ¡Carísimo Ernesto!
PAB. (¡Cómo. ¿Este ente ridículo?...
ERN. Acabo de llegar.
CES. Y yo lo acabo de saber. (*Se abrazan.*)
ERN. Pablo, te presento á mi futuro cuñado.
PAB. (¡Dios de Dios!...) Sí, ya conozco á este caballero.
CES. Pero no sabía V. quién era yo. Figúrate que me propuse conocer á Julia sin que ella me conociera á mí; es decir, presentándome sin presentarme.
ERN. ¡Ya! De incógnito.
CES. Pero como siempre eran dos...
ERN. ¿Cómo dos?
CES. Sí, Julia y otra señorita de quien iba siempre acom-

pañada. Yo he venido siguiéndolas durante ocho días á fin de saber cuál de las dos era Julia; pero si te he de decir la verdad, no lo sé á punto fijo.

ERN. ¡Tiene gracia!

CES. Esta mañana he visto aquí á una que debe de ser Julia.

PAB. Pues no; era la otra.

ERN. ¿Tu prima Mariquita sin duda!

PAB. Precisamente. (¡Qué suplicio!)

ERN. La futura de Pablo.

CES. ¡Hola! ¡Su futura de V.! ¡Lindísima! Pues ayer las seguí á cierta distancia. Supe que después de almorzar iban á misa, y aunque había llovido mucho, y estaba malo el *piso*, me *puse* al *paso*... ¡Ay! ¡Otra vez la cacofonía! Pues bien, acabaron de almorzar, y, en efecto, desde la *mesa á misa*. ¡Otra vez! ¡Hoy estoy fatal!

ERN. ¿Y las seguiste?

CES. Las seguí con una carta que llevaba escrita para las dos... cuatro palabras... una *carta* corta... ¡Válgame Dios! ¡Otra vez! Pero se me escabulleron en la iglesia y no pude dársela.

PAB. Hizo V. bien, porque ellas, no conociéndole á usted, no la hubieran tomado. Como en este mundo hay *tanto tonto*..... y perdone V. la cacofonía...

ERN. Aquí tienes á mi hermana. (*Viendo venir á* MARIQUITA.)

ESCENA XIV

DICHOS *y* MARIQUITA *por el foro*

CES. Justo: es una de las dos. Yo creí que era la otra.

MAR. (¡Calla! El joven-viejo.)

ERN. Julia: aunque ya le conoces de vista, te presento á mi amigo Cesáreo Vaca; la persona de quien te hablaba en mi última carta... Ya sabes...

MAR. ¡Ah! El señor... (El que me destina para marido..... digo á Julia. ¡Valiente marido! ¡El Sr. de Vacal...)

CES. Hermosísima Julia: espero que á fuerza de abnegación y de cariño, y ayudado por mis méritos personales...

MAR. (¡Ay! ¡Qué petulante!)

CES. Lograré en un breve plazo estrechar entre las mías esas preciosísimas *manos* á *menos* que V... ¡Ay! ¡Otra vez! *Manos... menos...*

ERN. Veo que sigues tan retórico como siempre.

MAR. (*A* PABLO.) (No tengas celos aunque me requiebre. Esto es á Julia.)

PAB. (*A* MARIQUITA.) (Déjame en paz.)

ERN. (*A* CESÁREO.) ¿Conque tú almorzarás con nosotros, eh?

CES. De muy buena gana. Y de sobremesa hablaremos de mi próxima felicidad, ¿verdad, adorable Julia?

MAR. Sí; hablaremos de todo lo que V. quiera. (Por hablar nada se pierde.)

CES. Te advierto que yo tengo que marcharme mañana por tres ó cuatro días, y quisiera dejarlo todo arreglado.

ERN. Aguardaremos tu regreso.

CES. No, no; de ninguna manera. Yo soy así... Estas cosas se hacen en seguida, en seguida.

MAR. (¡Lástima que sea viejo y feo!)

CES. Y tanto es así, que antes de marcharme quiero presentar á mi futura el primer regalo de boda.

MAR. No; mire V., no corre prisa.

CES. ¡Oh! Sí, á mí me corre mucha. Estoy ya como un merengue.

MAR. (¡Uy! ¡Qué demonio de hombre!)

ERN. ¡Ajajá! Pareces un muchacho.

MAR. (*A* PABLO.) (No tengas celos, Pablito mío.)

PAB. (*A* MARIQUITA.) (No, si no los tengo.) (¡Le mataría!)

CES. Ya tengo escogido el regalo. Acaso no sea digno de ella; pero...

ERN. Ahora lo primero es almorzar. Vamos al comedor.

PAB. (¡Si se le volviera veneno!...) Tendrán VV. que esperar un poco. He enviado por unas botellas....

MAR. Yo, entretanto, voy á preparar el café.

ERN. Pues nos iremos sentando mientras lo acabáis de

disponer. Ven, querido Cesáreo; hablarémos de nuestros asuntos pendientes.

CES. Vamos allá. No se haga V. esperar, divina Julia. Las heridas de amor las *cura* su *cara*... ¡Ay! ¡Vuelta á lo mismo! *Cara... cura...*

ERN. Anda, hombre, anda; no seas tan meloso. (*Vanse los dos por foro izquierda.*)

ESCENA XV

MARIQUITA *y* PABLO

MAR. ¿Qué te parece, Pablo?

PAB. ¿Qué me ha de parecer?

MAR. Que hemos llevado la broma demasiado lejos, y que me veo expuesta á tener que casarme con el Sr. D. Cesáreo Vaca.

PAB. ¿Y dónde está Julia?

MAR. En mi casa. La prometí hablar á su hermano y hacerle desistir de su proyecto matrimonial. Pero la cosa se va poniendo seria.

PAB. Preferiría que Julia estuviese á cincuenta mil leguas de aquí, á verla casada con ese hombre.

MAR. Nada, nada; yo no sigo adelante con la farsa. Voy á buscar á Julia, y que su hermano sepa la verdad.

PAB. ¿Qué vas á hacer, Mariquita? ¿Vas á dejar á Julia en las astas del toro?

MAR. No; en las astas de la vaca; de D. Cesáreo Vaca.

PAB. Mariquita, tú eres amiga de Julia; tú le has prometido librarla de este compromiso... Tú debes sacrificarte por ella.

MAR. ¡Hombre! ¡Me gusta! ¿Casándome con ese viejo?...

PAB. Hasta eso deberías hacer si fueras una verdadera amiga.

MAR. Vete enhoramala.

PAB. Pues te prohibo que descubras la verdad... ¿oyes?

MAR. ¿Qué es eso de «te prohibo?» ¿Conque es decir que no te importaría verme casada con otro?

PAB. No digo eso.
MAR. ¿Sí, eh? Ya veo lo que tengo que esperar de ti. Ahora mismo voy á buscar á Julia.
PAB. Mariquita... aquí quieta,
MAR. Pablito... no me da la gana.
PAB. (¡Ay, Dios míol) Oye, Mariquita... (*Suplicante.*) te lo pido por Dios.
MAR. Ni por todos los santos.
PAB. Por nuestro cariño...
MAR. No hay cariño.
PAB. Por nuestro parentesco...
MAR. No hay parentesco.
PAB. Mañana se va ese hombre, y luego se lo decimos á Ernesto.
MAR. No, no, y mil veces no. Todo lo comprendo... ¡Hipócrita!... ¡Camastrón!... ¡Mal primo!... Yo no seré tuya, pero tampoco seré la señora de Vaca. Voy á buscar á Julia.
PAB. Mariquita de mi corazón...
MAR. Quítese V. de mi vista. (*Vase segunda izquierda.*)

ESCENA XVI

PABLO, *en seguida* ERNESTO *por foro*

PAB. Casarse no... Casarse no... Yo la amo... Yo tengo celos. ¿Qué haría yo para prolongar esta situación, al menos hasta que ese hombre se marchara? (*Se pasea inquieto.*)
ERN. (*Saliendo.*) Pero, hombre, ¿qué haces ahí paseándote como un loco?
PAB. Nada... que la cocinera no tiene listo el almuerzo.
ERN. ¡Ah!... Vamos... No te apures. Así como así, Cesáreo, que tiene ese genio tan vivo y es tan impaciente, ha salido antes de almorzar en busca de ese regalo que tiene preparado para Julia. Dice que es ahí cerca y que volverá pronto.
PAB. (Ya tengo un medio, á Roma por todo.) ¡Pues si

vieras qué poca gracia le va á hacer á Julia el tal regalo!

ERN. A decir verdad, no la veo yo tan entusiasmada como quisiera.

PAB. ¿Entusiasmada? No puede ver á su futuro.

ERN. ¿Qué me dices?

PAB. Lo que oyes.

ERN. ¿Y por qué no me lo ha dicho francamente?

PAB. Porque se ha propuesto... Si yo te dijera lo que se ha propuesto...

ERN. ¿El qué? Habla.

PAB. Ante todo debo decirte que tu hermana, el único defecto que tiene, es ser lo más farsante...

ERN. ¿Farsante?

PAB. Para actriz no hubiera tenido precio. Pues bien: ¿sabes lo que proyecta? Me había encargado que no te lo dijera; pero yo no sé hacer papeles.

ERN. Acaba.

PAB. Pues quiere hacerte creer que ella no es tu hermana; que todo ha sido una broma, y que tu hermana es otra.

ERN. ¡Qué disparate!

PAB. Y ha ido á buscar una amiga suya, tan farsante como ella, para presentártela y decirte: «Ernesto, todo ha sido una broma, esta es tu verdadera hermana.»

ERN. ¡Jesús! Pero ¿qué se propone con eso?

PAB. Lo que ella dice: ganar tiempo hasta que se vaya D. Cesáreo, y luego confesarte que no le quiere.

ERN. ¿Y divertirse con los dos dejándome á mí en descubierto?

PAB. Después de todo, no pasa de ser una broma.

ERN. Muy pesada. Pero déjala que venga con su amiga, que yo le diré...

PAB. No; no lo tomes muy á pecho... Me parece que vienen. Yo voy á observar desde aquella puerta; y en el momento oportuno me presento. (*Se oculta en segunda derecha.*)

ERN. (¡Por vida de... ¿Y qué le digo á Cesáreo?)

ESCENA XVII

DICHOS *y* MARIQUITA *y* JULIA *por segunda izquierda*

MAR. Ven, no tengas miedo. Cuando te digo que todo está arreglado...
JUL. Pero ¿es de veras?
MAR. Sí, adelántate y échate en sus brazos.
JUL. No me atrevo.
ERN. (Aquí están. Veremos si tiene el atrevimiento de...)
MAR. No seas cobarde.—Ernesto; aquí vengo á hacer la presentación de esta señorita que desea conocer al recién llegado.
ERN. (*En tono brusco.*) Quítese V. de mi vista.
MAR. ¿Eh?
JUL. (*Asustada.*) (¡Dios mío!...)
ERN. (*A* MARIQUITA.) ¡Farsante... más que farsante! ¿Cree V. engañarme? Lo sé todo. ¿Qué falta de confianza es esta con un hermano que tanto la ha querido?
MAR. (Pero, ¿es á esta ó es á mí?)
ERN. Julia... Julia... nunca esperé que te portaras así conmigo.
JUL. (¿Qué dice?)
MAR. Ernesto: ya es necesario que se sepa la verdad, y á eso venimos ésta y yo.
ERN. Cállese V. Si ya sé todo lo que vienes á decirme; si conozco el enredo; si sé que te mueres por hacer comedias. Ahora quieres engañarme diciéndome: «Ernesto, yo no me llamo Julia. Esta es tu verdadera hermana.» ¿Ves cómo lo sé todo?
MAR. ¿Qué?
JUL. (¡Ah! ¡María me ha engañado!)
ERN. Y en cuanto á esta señorita... (¡Qué linda es!) ¡Me admira que se haya prestado á ser tu cómplice en un embrollo semejante!
JUL. (¡Qué vergüenza!)
MAR. (¡Hola, hola, hola! ¡Esto es obra de Pablo! Pues yo le diré cuántas son cinco.)

PAB. (*Desde la segunda puerta derecha.*) (¿En qué vendrá á parar esto?)

MAR. Pero, Ernesto, ¿qué dices? No comprendo lo que significan esas palabras. ¿Qué tienes tú, hermano mío?

ERN. ¿Hermano mío?

PAB. (¡Cómo!)

MAR. ¿Esta tu hermana? ¿Yo farsante? Conque vengo á presentártela como mi mejor amiga, acordándome de lo que me dijiste hace poco respecto á tus intenciones de tomar estado con una joven que fuese amiga mía y que pudiera convenirte... ¡Tú te has vuelto loco, Ernesto!

PAB. (¡Caracoles!) (*Adelantándose.*)

ERN. ¡Yo!... ¡Cómo tú!... ¡Cómo esta señorita! (*A* PABLO.) ¿Qué demonios me acabas tú de contar?

PAB. ¡Yo!... Como tú... como Julia... como ésta...

ERN. ¿Os estáis burlando de mí?

MAR. Oye, hermano mío: ¿quieres ser feliz? Esta es la mujer que te conviene. (*Por* JULIA.)

PAB. (¡Uy!... ¡Pues no quiere casar á dos hermanos!) Ernesto, oye la verdad: no hagas caso de ésta, que está loca. Tú no puedes casarte con esta señorita... no puede ser, no lo pienses.

ERN. ¿Qué es esto? ¿Y por qué no? ¿Quién me lo impediría?

PAB. ¡La naturaleza!

ERN. ¿Eh?

PAB. Sí, la naturaleza... de las cosas. Yo sí podría casarme; pero tú no.

ERN. ¡Calla! ¡Cualquiera diría que tienes celos!

JUL. (*A* MARIQUITA.) (Basta, por Dios.)

MAR. (*A* JULIA.) (Calla, tonta.) Y, ¿cómo no los ha de tener si esta es su prima Mariquita? (*Por* JULIA.)

ERN. ¡Mariquita!

PAB. (¡María Santísima, que lío!)

MAR. Sí, Mariquita, que está ya muy desengañada y no cree en el amor de Pablo.

ERN. ¿Será posible? No, no; yo estoy seguro de que usted (*A* JULIA.) le ama de veras y de que él correspon-

de á su cariño... á los dos se les conoce en la cara. (*Mirándolos. Ellos se turban.*)

MAR. (*Mirándolos atenta.*) (Pues puede que tenga razón.)

ESCENA XVIII

DICHOS.—DON CESÁREO *por el foro*

CES. ¡Oh, amigos míos, amigos míos! Aquí vengo confuso, atolondrado... Sr. D. Pablo, aquí se ha perpetrado un delito.

TODOS. ¿Cómo?...

CES. Sí, *usurpación de estado civil.*

ERN. ¿Qué dices?

PAB. (¡La bomba final!)

CES. Figúrense VV. que vengo de casa del diamantista de ahí enfrente. *Entro* y *me encuentro dentro*... ¡Ay! *Tres entros*!... (*Impaciencia en todos.*) Pues bien; me encuentro con que es un antiguo conocido de mi familia. Le digo el objeto de mi visita; pronunció el nombre de mi futura, y me dice: «Si la conozco. Precisamente tengo aquí un medallón con su retrato, y ahora mismo se lo iba á enviar.» Me enseña el medallón, veo el retrato, y en efecto, no es ésta.

ERN. ¿Eh?

CES. Es la otra.

PAB. (*Imitando un petardo.*) ¡Pum!...

ERN. ¿La otra?

CES. Sí, mírala. (*Enseñando el medallón á* ERNESTO.)

JUL. (¿Qué va á ser de mí?)

MAR. (Para algo había de servir este hombre. Para sacarnos del atolladero.)

ERN. (*A* JULIA.) ¿Tú?... Digo, V.... Está bien... basta... Una vez que todos VV. se habían propuesto engañarme, abusando de mi buena fe, adiós para siempre. (*Va á marcharse.*)

JUL. (*Yendo á él.*) ¡Hermano mío!

ERN. Pero, ¿será verdad? ¿No me engañáis otra vez?

JUL. No, Ernesto mío; yo soy tu verdadera hermana.
MAR. La cual no puede casarse con el señor de Vaca, porque está enamorada de otro.
CES. ¿De otro?
ERN. Y su falta de franqueza ha dado lugar á que entre todos...
PAB. (¡Quiere á otro! ¡Adiós mis ilusiones!)
ERN. Pues bien, Julia, yo te prometo no contrariar tu inclinación. Dime, ¿dónde está el hombre que tú amas?
JUL. Ernesto (*Mirando á* PABLO *avergonzada.*), muy cerca de nosotros.
ERN. ¡Ah! Sí... es Pablo. Debía haberlo sospechado.
PAB. (*Confuso de placer.*) ¿Yo?...
MAR. (Se me puso que era este hipocritón.)
PAB. Ernesto... por Dios, créeme. Te juro que yo nada sabía... Yo no tengo la culpa. He hecho todo lo posible por serle antipático.
ERN. Pero no lo has conseguido.
MAR. (*Á* PABLO.) ¿Y te ibas á casar conmigo, eh? Toma. (*Le da un pellizco.*)
PAB. Haz de mí lo que quieras, Mariquita.
ERN. Querido Cesáreo: ¿qué dices á esto?
CES. *Nada*, que el *nudo*... ¡Ay! *nada*... *nudo*... Que aquí lo que hay que hacer es, puesto que *nada* lo *veda*, la *boda*... ¡Ay! *Veda*... *boda*...
ERN. Tú encontrarás una mujer que te quiera.
CES. No, renuncio á casarme. No quiero exponerme á una trasformación de mi apellido. (*Vase foro.*) (Bonito papel he estado haciendo.)
ERN. Mariquita: este es un tunante (*Por* PABLO, *en tono de broma*), que la ha dejado á V. plantada. ¿Quiere V. vengarse de él? Cásese V. conmigo.
MAR. ¿Lo dice V. de veras?
ERN. Yo no hago farsas.
MAR. Pero ¿en seguida, en seguida?
ERN. Mañana mismo.
MAR. (*Á* PABLO.) Aprende.

(AL PÚBLICO)

Esta pieza es traducida.

Si debe ser admitida
como otras que aquí se dan,
ustedes nos lo dirán...
pero en seguida, en seguida.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de Leocadio López, calle del Carmen; de Murillo; calle de Alcalá; de Simón y compañía, Infantas, 18, y de la Viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Administración lírico-dramática*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Administración, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.